



## “LOS CISNES SALVAJES”

**E**xistieron hace tiempo unos reyes que tuvieron doce hijos, de los cuales, once eran varones. Tuvieron una hermosa niña a la que llamaron Elisa. Pero la reina murió, y después de unos años de luto, el rey volvió a casarse con una mujer malvada, cruel, celosa y vengativa. que además dominaba el arte de los maleficios.

Lo primero que hizo la nueva reina fue alejar a la princesa del palacio, ya que le molestaba su inmensa belleza y su bondad. Y cuando la tuvo bien lejos, transformó con un hechizo a sus once hermanos en cisnes blancos que salieron volando por la ventana. Los muchachos serían cisnes durante el día y se convertirían en humanos durante la noche. La pequeña Elisa vivió en la humilde casa de unos campesinos durante mucho tiempo. Cuando cumplió 15 años, la dejaron partir para volver al palacio. Sin embargo, la malvada madrastra se encontró con ella antes de que llegara, y cubrió su ropa, cara y cabellos de barro para que su padre no pudiera reconocerla. El rey, al pensar que era una mendiga, la echó del palacio.

La pobre Elisa se alejó de allí llorando, y llegó hasta la orilla del mar, en donde vivían once preciosos cisnes blancos que acudieron junto a ella a consolarla. Cuando el último rayo de sol se puso, los cisnes se transformaron en sus once hermanos, y Elisa les reconoció a todos. ¡Qué contenta se puso de verlos!

– Nuestra madrastra nos hechizó- le contó uno de sus hermanos– Durante el día somos cisnes y no sabemos cómo romper el hechizo. Puedes venir con nosotros. Vivimos al otro lado de esta playa. – Oh, sí, iré con vosotros- dijo la pobre chica.

Y sus hermanos construyeron una pequeña hamaca con juncos que encontraron cerca de la orilla. Al salir el sol, se transformaron en cisnes y llevaron a su hermana, que aún dormía, volando hacia el lugar en donde ellos vivían. Elisa durante ese trayecto tuvo un sueño muy extraño: un hada se le apareció y le dijo: – Elisa, sé que tu madrastra hechizó a tus hermanos y quieres liberarlos del hechizo. Podrás hacerlo si tejes con hilos de ortigas una capa para cada uno de ellos.

Así, al día siguiente, Elisa comenzó a buscar ortigas en el campo, y a tejer, a pesar del dolor y el escozor que le producían estas plantas, las túnicas para sus hermanos. Pero un día pasó por allí un apuesto y joven rey que vivía por aquella zona, y se enamoró de la bella joven. Poco después, le pidió que se casara con él, y ella aceptó, sin dejar, en ningún momento, de tejer las capas para sus hermanos.

Tras la boda, Elisa no olvidó a sus hermanos. De hecho, continuó visitando el bosque en busca de ortigas para seguir tejiendo, día y noche, las túnicas. Siempre iba a última hora, para poder hablar con sus hermanos mientras recogía las plantas. Sus manos siempre estaban rojas y doloridas, y los consejeros del rey comenzaron a murmurar acerca de las extrañas visitas de Elisa al bosque de noche.

– Majestad- le dijo un día al rey uno de sus consejeros- Tenemos algunas sospechas sobre la reina. Es difícil de decir, pero... Es como si se dedicara a los hechizos. Todas las noches se adentra en el bosque y regresa con extrañas plantas. Luego se encierra en un cuarto y no sale hasta que amanece.

– No inventéis cosas- dijo enfadado el rey- Eso tendré que comprobarlo yo mismo.

Y el rey decidió seguir una noche a su mujer para comprobar si eran ciertas las acusaciones de sus hombres. Efectivamente, vio cómo entraba en el bosque y salía al rato con una bolsa llena de plantas. Luego se encerraba en un cuarto durante horas. Al día siguiente, no pudo hacer otra cosa que dar la razón a sus consejeros:

– Con todo el dolor de mi corazón, debo daros la razón. Mi mujer, la reina, será juzgada por brujería en unos días.

Y diciendo esto, ordenó que la encerraran en una mazmorra, a donde ella se llevó todas sus plantas para seguir tejiendo las túnicas. Llegó el día del juicio, y Elisa salió de la mazmorra con una bolsa llena esta vez de túnicas. En cuanto se sentó en el estrado, la ventana se abrió de golpe, y entraron volando once cisnes dispuestos a defender a su hermana. Entonces, ella les lanzó una a una las túnicas y las aves se fueron transformando en los once príncipes. Roto así el hechizo, Elisa pudo explicar a su marido todo lo que pasaba. El rey le pidió disculpas por haber dudado de ella y los jóvenes se quedaron a vivir en el palacio junto con su hermana.

*Cuento clásico de Hans Christian Andersen*



### ENTRETENIMIENTO EN CASA

*“La paz es un don de Dios y, al mismo tiempo, una tarea de todos (Juan Pablo II).”*

#### 1. NOMBRE DEL JUEGO: “LA ORQUESTA”

#### 2. MATERIALES:

Mucho entusiasmo

#### 3. INSTRUCCIONES:

- Divida al grupo en dos y pida que una mitad se dé palmadas en las rodillas y que la otra mitad aplauda.
- El jefe de grupo dirige la orquesta, controlando el volumen al subir o bajar sus brazos. Se turnan el papel de conductor.

